

Viajar

Entre otros libros, seleccioné como lectura de vacaciones "Gabriela anda por el mundo", una recopilación hecha por Roque Esteban Scarpa de artículos de viajes escritos en diferentes épocas por Gabriela Mistral.

Eché el libro al maletín con cierta reserva. Me lo había regalado una querida amiga y más en honor a ella que por interés en él decidí su lectura para este período estival.

A las primeras páginas, Gabriela Mistral me sorprendió. En un artículo escrito en 1927 y que titula "Viajar", exhibe una sagaz facultad premonitoria. Gabriela escribe: "Antes el viaje constituía un suceso, dividía la vida en dos partes, como el matrimonio; ahora va volviéndose ejercicio vulgar como el baño. Un lunes se desayunará en Copenhague y el miércoles se estará mirando ese magnífico perfil de afiche de la Libertad de New York" y más adelante agrega: "La embriaguez del viaje aumenta por año: en el 2000 se señalará como un albino a aquel que no lleva en el cuerpo el olor de sus cuatro Continentes, y el no haber estado en Melbourne o en el Tibet creará a un hombre una situación embarazosa en una conversación".

Ya estamos por alcanzar el lejano 2000 del que nos habla



Gabriela y vemos su predicción confirmada. Viajar ya no es un privilegio de los muy ricos o de excepcionales seres premunidos de espíritu aventurero, sino una afición y un placer que alcanza a casi todas las capas sociales. Los viajes se ofrecen en "paquetes", se pagan en cómodas cuotas mensuales y si hay alguien que aún teme subir a un avión, es enviado a visitar al psiquiatra.

Leyendo las observaciones

de Gabriela Mistral en sus crónicas de viajes, la fascinación que muestra ante la presencia de un nuevo paisaje de la naturaleza o de la humanidad, me he preguntado y a su vez he preguntado en qué consiste el placer de viajar, cuál es el motivo por el que viajar se ha convertido en una actividad, popular, tan deseada y, cuando se está un tiempo sin hacerla, tan

añorada.

Mi mini-encuesta arrojó respuestas muy diversas. Desde los que amaban los viajes por razones culturales hasta los que eran adictos a ellos para practicar el deporte de comprar en tiendas extranjeras. Yo, por cierto, me quedo con mi propia motivación. Para descubrirla busqué en mi memoria cuáles eran las imágenes más placenteras que yo conservaba de mis viajes y, para mi sorpresa, no encontré entre ellas ni mis encuentros con las grandes obras maestras del arte en los más famosos museos, ni la contemplación de esos paisajes ni mucho menos exóticas comidas paladeadas en renombrados restaurantes o modestas fondas. No. Los momentos más gratos que recordaba eran aquéllos en que sentado en un café contemplaba el desfile de seres humanos frente a mí mientras bebía una cerveza. Podía ser en el Café de la Paix en Paris, en el Oma de la Carrera 15 en Bogotá, en el Central Park o en el Village en Nueva York o frente a la bahía de San Francisco, pero siempre los recuerdos más placenteros de mi viajar consistían, justamente, en no hacer nada

mientras me sumía en la contemplación de gentes de rostros, costumbres y hablar extranjeros para mí.

Y mi conclusión del porqué amamos tanto viajar es porque al hacerlo nos sentimos libres de compromisos, irresponsables respecto a lo que sucede en torno a nosotros y que no es ajeno, lo que nos permite, a su vez, cumplir con la vocación de no hacer nada a la que estaba destinado naturalmente el hombre, hasta que Adán cometiera el imperdonable error de comer el fruto prohibido que le significó la expulsión del Paraíso, donde gozaba sin hacer nada y la maldición divina de tener que trabajar para ganarse el pan con el sudor de su frente.

Me parece que Gabriela Mistral en sus crónicas de viajes ratifica mi teoría. En sus distintas jornadas de viaje, siempre hay una plaza donde se detiene, observa y reflexiona. Y eso, seguramente, no se habría atrevido a hacerlo en la ciudad donde residía. Habría sido mal visto.

El goce de viajar consiste sin necesidad de dar explicaciones ni sentir puritanas culpas, en podernos dedicar al ocio que había en el Paraíso perdido.